

Los Imaginarios sociales que construyen los adultos entre los 20 y 60 años, que habitan en los estratos socioeconómicos 1, 3 y 5 de la comuna 16 (Belén) en la ciudad de Medellín con respecto al distanciamiento social en el año 2020.*

Carolina Cardona Herrera²

Erika Paola Rodríguez Tabares³

Katherine Urrego Ruiz⁴

Leidy Rocío Tróchez Velasco⁵

Resumen

Los imaginarios sociales o percepciones de los habitantes del barrio Belén, frente al distanciamiento social como medida de prevención para evitar el contagio del COVID-19, están relacionados con creencias, sentimientos y emociones; aunque los imaginarios son propios de cada persona, también se comparten o coinciden en la población debido a la influencia del contexto sociocultural o lugar de residencia. En cuanto a los estratos socioeconómicos del sector, teniendo en cuenta que las personas tienen maneras diferentes de comportarse frente al distanciamiento, no deja de suscitar en ellos sentimientos de miedo, tristeza y angustia, ya que el COVID-19 no discrimina ninguna posición económica y esta enfermedad de alguna manera cambió la vida de la población.

* Este producto se deriva del trabajo de grado, "Imaginarios sociales construidos sobre el distanciamiento social en época de postpandemia", código PSTGMD163, del programa de Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó. Asesor: Néstor Cortez.

² Programa de Psicología presencial Medellín, Universidad Católica Luis Amigó. carolina.cardonahe@amigo.edu.co

³ Programa de Psicología presencial Medellín, Universidad Católica Luis Amigó. erika.rodriguezta@amigo.edu.co

⁴ Programa de Psicología presencial Medellín, Universidad Católica Luis Amigó. katherine.urregoru@amigo.edu.co

⁵ Programa de Psicología presencial Medellín, Universidad Católica Luis Amigó. leidy.trochezve@amigo.edu.co

Palabras Clave: Distanciamiento social, imaginario social, estrato socioeconómico, interacción social, COVID-19.

Abstract

The social imaginaries or perceptions of the population of the Belén neighborhood, in the face of social distancing as a preventive measure to avoid the spread of COVID-19, are related to beliefs, feelings and emotions; although the imaginaries are specific to each person, they are also shared or coincide in the population due to the influence of the sociocultural context or place of residence. Regarding to the social class, taking into account that people have different ways of behaving in the face of distancing, it does not cease to arouse in them feelings of fear, sadness and anguish, since the COVID-19 does not discriminate against any economic position and this disease somehow changed the life of the persons.

Keywords: Social distancing, social imaginary, socioeconomic stratum, social interaction, COVID-19

Introducción

Con el paso de los años se ha definido el concepto de imaginario social, el cual tiene relación con las representaciones sociales, como la unión de ideas, valores, creencias, costumbres y percepciones que denotan un pensamiento colectivo.

El presente artículo describe los imaginarios sociales construidos por personas mayores entre los 20 a 60 años que habitan en estratos socioeconómicos 1,3 y 5 de la comuna 16 (Belén) en la Ciudad de Medellín, con respecto al distanciamiento social.

El distanciamiento social implica poner distancia entre una persona y otra, esta fue una de las medidas de prevención que se adoptó a nivel mundial durante la

pandemia del COVID-19, pero también es responsable de varios aspectos como la estabilidad económica, la interacción con el otro, desigualdad, bienestar, reincorporación de hábitos y adaptación de tecnologías que hoy en día señala la sociedad y dejan un impacto psicosocial.

En este artículo, se evidencian cuatro categorías, las cuales se desarrollan de forma independiente: distanciamiento social, imaginarios sociales, clase social e interacción social, que emergen a través de la interpretación de los imaginarios sociales en los instrumentos aplicados con relación al distanciamiento social y su impacto en la comunidad por la pandemia del COVID-19.

Cada categoría desarrollada, surge de los resultados obtenidos por los instrumentos aplicados y las fuentes utilizadas para adquirir la información de la población seleccionada. Para esto, se realizaron entrevistas, se acompañó a la población mediante la ejecución de un grupo focal y se llevó a cabo la observación no participante.

También, se hizo revisión documental en fuentes como Google académico, bases de datos como Scopus y Sciencedirect; por lo cual, los aportes de diferentes artículos inciden en la interpretación realizada sobre los imaginarios sociales de la comunidad participante y en el avance de toda la investigación. La información resultante posibilitó la construcción de las categorías emergentes a través de discusiones teóricas, análisis y finalmente los hallazgos.

Categorías emergentes: Aproximación conceptual

La aproximación conceptual que se desarrolla a continuación, permite conocer cada categoría como concepto básico y necesario para comprender la interpretación de los imaginarios sociales sobre el distanciamiento social por el COVID-19 en la población participante. Como se enunció en la introducción, en este acercamiento de

conceptos, se tuvo en cuenta distintas fuentes, algunas de ellas documentales y trabajo de campo.

Se inicia con la categoría de reflexiones sobre el distanciamiento social desde una mirada en tiempos de pandemia; luego el concepto de perspectiva y alcance de los imaginarios sociales; posteriormente se expone clase social: consideraciones y desafíos a lo largo de la pandemia, más adelante se explica el concepto de interacción social, un cambio durante la pandemia; de igual manera, se presenta el apartado de análisis y discusión donde se reúnen hallazgos, se comenta la caracterización de la muestra poblacional, el objetivo del estudio, se describe toda la metodología utilizada en la investigación y finalmente se presentan las conclusiones junto con recomendaciones desde las ciencias sociales para el bienestar de toda la comunidad.

Reflexiones sobre el distanciamiento social, una mirada en tiempos de pandemia.

Este concepto de distancia social tiene una interpretación compleja de la sociedad, puesto que se podría definir como formas de distancia tanto en sentido geométrico o metafórico. Erving Goffman, define al distanciamiento social como un conjunto de normas colectivas [...] para construir estrategias individuales y como un elemento principal de la interacción para conocer las líneas sobre las cuales deberán reorganizar su conducta. (Goffman, 2006, como se citó en León, 2021, p. 206)

Según la entrevista llevada a cabo con habitantes del barrio Belén, ubicado en la comuna 16 de la ciudad de Medellín- Colombia; distanciamiento social es, estar alejado de las personas, implica separación, evitar aglomeraciones, poca interacción social incluida con la familia que vivía fuera de casa, se evidenció que el distanciamiento en este caso fue una novedad para la mayoría de las personas, puesto que sus rutinas

anteriores a la pandemia estaban permeadas por el contacto físico, las reuniones sociales, laborales y además por la cultura Colombiana se está llamado a permanecer en compañía y en contacto, a ver muchas personas en la calle, los centros comerciales, las zonas comunes entre otros.

De esta manera, el distanciamiento social en especial para las personas que habitan este sector de la ciudad de Medellín, además de ser impuesto por los gobiernos y no tener elección alguna, fue impactante; aunque ciertas personas manifestaron que asumieron el distanciamiento social como una forma de cuidar al otro y así mismos, seguía, existiendo el riesgo de que no todos los ciudadanos asimilaran las medidas preventivas y tomaran conciencia del autocuidado.

Por ello, los gobiernos de la región reaccionaron rápidamente promoviendo el distanciamiento social de modo de reducir el contacto entre las personas y la propagación del virus. Para incrementar el distanciamiento social, los gobiernos implementaron una serie de medidas obligatorias que restringieron la movilidad de las personas como las cuarentenas, el cierre de escuelas, el cierre de bares y restaurantes y la cancelación de eventos públicos. Al mismo tiempo, los gobiernos buscaron persuadir a la población a adoptar el distanciamiento social por medio de campañas masivas de comunicación. Por su parte, los medios y las redes sociales podrían haber jugado un rol importante en términos de la promoción del distanciamiento social. Este conjunto de acciones generó una drástica disminución en la movilidad de las personas en la región entre el 13 y el 25 de marzo del 2020. (Aromi et al, 2020, p. 2)

Después de dichas cuarentenas impuestas, la forma de vida tuvo algún tipo de cambio para algunos de los habitantes del barrio Belén, en las observaciones realizadas

en los distintos estratos se evidenciaron calles menos transitadas de lo habitual a pesar de ser una hora “pico” en la ciudad (referida al momento en que la mayoría de las personas salen de sus trabajos y hay mayor desplazamiento y afluencia de gente en las calles en general). También los negocios y los lugares de dispersión comunitaria se notaron más vacíos y con ausencia de transeúntes, vecinos y clientes.

El concepto de distanciamiento social se refiere a la disminución de la interacción humana manifestada por la baja cantidad y/o calidad de contactos sin que se genere sufrimiento. Esta situación es aplicable a muchas situaciones en las cuales el individuo se distancia socialmente, pero ese distanciamiento no produce ni sufrimiento, ni consecuencias negativas en sus emociones, capacidad adaptativa y de funcionamiento. (Román et al, 2020, p. 78)

Cabe resaltar que la percepción del distanciamiento social de algunos habitantes del barrio Belén fue abordada según los estratos socioeconómicos, en este caso las entrevistas llevadas a cabo se aplicaron en los estratos 1, 3 y 5 permitiendo dilucidar la relación entre los ingresos económicos y de condiciones de vida con la manera de vivir el distanciamiento con las personas con que se habitaba y además si ello trajo o no repercusiones a nivel de salud mental y cuáles fueron las emociones más significativamente experimentadas.

El aislamiento social es la disminución de la interacción social humana, manifestada por una baja en la cantidad y/o calidad de contactos, que genera sufrimiento a través de sentimientos y pensamientos percibidos como dolorosos y negativos. Definido así, el aislamiento social es una situación que se acompaña de la “soledad” como sentimiento doloroso, desadaptativo y disfuncional. (Román et al, 2020, p. 78)

De acuerdo con el grupo focal y la entrevista realizadas con los habitantes del Barrio Belén se notó que la percepción general del distanciamiento social provocó muchas sensaciones y sentimientos de nostalgia, soledad, tristeza, aburrición, ansiedad, por lo que, según lo nombrado por los autores anteriores, se experimentó en mayor medida un aislamiento social que un distanciamiento como tal, ya que este dejó en ciertas ocasiones repercusiones desadaptativas y experiencias permeadas por pensamientos negativos. Por el contrario, se espera que el distanciamiento social no deje repercusiones a futuro. Algunos entrevistados afirmaron que este espacio fortaleció los vínculos familiares y que permitió establecer relaciones atravesadas por el diálogo, comunicación y fueron conscientes de conocer al otro, en la convivencia de su hogar.

El distanciamiento de meses entre personas significa que las consecuencias potencialmente graves de una pandemia (recesión, desempleo, etc.) pueden provocar un aumento de los problemas de salud físicos y mentales. Sin embargo, esta soledad y aislamiento pueden dañar la salud de todos los grupos de edad. Durante este período de distanciamiento social, a algunas personas les irá mejor que a otras según sus hábitos y comportamientos. Aunque la tecnología moderna se usa ampliamente, en las condiciones actuales, no puede reemplazar el contacto humano. (Vides et al, 2020, p.18)

Para concluir, es importante reconocer que el distanciamiento social se vivió de acuerdo a las condiciones psicológicas, fisiológicas, sociales y económicas que tenían las personas abordadas para esta investigación, habitantes del barrio Belén, entre 20 y 60 años y de algunos estratos específicos nombrados en este apartado. Cabe destacar que dicha percepción del distanciamiento social, estuvo también permeada por el contexto sociocultural y las costumbres de cada familia, teniendo similitudes entre los

mismos miembros de ésta, y lo que se realizaba con anterioridad a la pandemia tuvo aspectos determinantes en la forma de asumir el distanciamiento social.

Perspectiva y alcance de los imaginarios sociales

El concepto de imaginarios sociales en esta investigación, hace referencia a la percepción e interpretación del mundo, en relación con lo que emerge desde la subjetividad de quienes se encuentran sumergidos en una realidad, contexto o situación. Los imaginarios parten desde una construcción colectiva e influenciada por la cultura, en la cual se encuentran, creencias, mitos y saberes los cuales hacen parte de la historia de una sociedad.

Los imaginarios sociales han sido definidos como construcciones mentales, representaciones, códigos socialmente compartidos que le otorgan sentido a la realidad. Acompañan la lectura del presente y del pasado como referentes de interpretación en ámbitos como la historia, la política, la cultura, los discursos, las imágenes y las instituciones. (Basail, 2010, p. 13)

La construcción de los imaginarios sociales se sustenta a partir de las prácticas cotidianas, el sentido común, las relaciones interpersonales y las cosmovisiones; esto posibilita que las personas le den su propio sentido a las cosas y a su existencia, y en ocasiones ese significado coincide con el de otras personas. Los imaginarios están presentes en todas las situaciones o sucesos de un sujeto, y cada quien logra nombrar lo que emerge en su imaginación desde su particularidad.

Según Basail (2010) los imaginarios sociales influyen en la vida cotidiana del ser humano en distintas áreas, ya sea en el estudio, el trabajo, las interacciones sociales, en la familia y en las representaciones que surgen en diferentes momentos de la vida evolutiva; como la adolescencia, adultez y vejez o situaciones como catástrofes

naturales, guerras mundiales, epidemias; entre otras realidades por las que atraviesan las personas (p. 18).

Los imaginarios que surgen a partir de la investigación realizada en adultos entre los 20 a 60 años de edad que habitan en los estratos socioeconómicos 1, 3 y 5 de la comuna 16 (Belén) en la ciudad de Medellín con respecto al distanciamiento social en el año 2020, están relacionados con las definiciones que ha mencionado el autor citado anteriormente; puesto que, de esta categoría de imaginarios, suscita conceptos como: realidad, esquemas, representaciones mentales, sentido común, discursos, símbolos, actitudes, conocimientos, emociones, pensamientos, creencias, valores entre otros. “La realidad, el conocimiento y los imaginarios se encuentran estrechamente vinculados. Existe una relación de interdependencia entre lo que es considerado en una sociedad como real y su imaginario” (Randazzo, 2012, p. 87).

De igual manera, se puede mencionar que existe una identidad colectiva o un conjunto de ideas, que permitieron a algunas personas que habitan la comuna 16 compartir una visión del distanciamiento social. “La identidad colectiva se conforma como el conjunto de creencias compartidas por una sociedad que implican una visión de sí misma como “nosotros”, es decir, una auto representación de “nosotros mismos” como estos y no otros.” (Cabrera, 2004, p. 2).

Por lo tanto, los imaginarios dan un significado a la realidad que se vive actualmente por la pandemia de COVID -19, sobre el distanciamiento social, permitiendo que cada sujeto actúe con base a sus propios pensamientos. Lo que impulsa a una persona a reaccionar es lo que hay en su interior; es por esto que para los habitantes de la comuna de Belén que hicieron parte de la muestra, sus imaginarios surgen a partir de emociones, como el miedo, la angustia, ansiedad y sobre todo la

incertidumbre de no saber qué puede pasar realmente con la pandemia; la cual implica buscar nuevas maneras de vivir.

Gran parte de las emociones son compartidas por la muestra poblacional de esta comuna, los imaginarios se comparten al relacionarse con otras personas. “Al interactuar adquirimos información, parte de la cual se introduce en la memoria para combinarse con otra información previamente almacenada y que permite establecer juicios, predecir acciones y perfilar inferencias, permitiendo así “dar sentido” al mundo social” (Baron y Byrn, 1998, p. 23). El distanciamiento social como medida de prevención, representa un desafío, pues el hecho de imaginar tener que estar alejados de sus familiares, causa sentimientos de angustia y no solo por no poder interactuar sino por el miedo a contagiar a sus seres queridos.

Es así que, en la consulta cotidiana, encontramos, personas que presentan sentimientos de miedo ante la enfermedad, la muerte y la pérdida de seres queridos. En estas circunstancias el otro también puede ser vivido como amenaza: el temor al contacto, a contagiarse, a contagiar. Todo ello altera nuestras formas habituales de vincularnos y manejarnos, las que nos daban confianza y seguridad en nuestro hacer cotidiano. Sin embargo, sabemos que el miedo o la angustia ante peligros reales, en sí mismos, no son considerados preocupantes. (Boschín, 2020. p. 3)

La afirmación que hace el autor en el párrafo anterior, no es ajena a la investigación realizada en el barrio Belén, puesto que comparten imaginarios que tienen que ver con el temor a contagiarse, imaginar lo doloroso que puede implicar padecer la enfermedad, así como también el temor al contacto suscita sentimientos de tristeza porque el distanciamiento implica no dar besos y abrazos; algo que para las personas

entrevistadas tenía gran importancia, que puede ser propio de la cultura y que también tiene que ver con sus costumbres y creencias.

La cultura juega un papel fundamental y muy importante en los imaginarios que emergen en cuanto al distanciamiento social, lo cual tiene que ver con la manera en cómo está conformada una sociedad, es por eso que, en la recolección de datos de los instrumentos aplicados a los participantes de esta investigación, se halla una diferencia notoria, en la percepción que tienen las personas pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos.

En el ámbito más específico de las nuevas normas de higiene, distancia física y confinamiento, la capacidad o efectividad para invitar, convencer u obligar a la población depende de patrones culturales, como el grado de conformidad de esa población o el nivel de confianza de la misma en sus instituciones. (Bruma, 2020, p. 2)

El autocuidado hace parte de las creencias y valores que cada persona logra internalizar a lo largo de su vida, el autocuidado, así como el distanciamiento físico, hacen parte del respeto que cada persona tiene por sí misma y por el otro; como también de los lazos afectivos que logra forjar con su familia, amigos y sociedad; de esto dependerá el grado de responsabilidad para asumir el distanciamiento social o físico como una medida de prevención o al contrario no darle la relevancia necesaria.

Para comprender dicha tensión tenemos que abordar un amplio espectro de afectaciones y comportamientos subjetivos propios de la situación. Expresiones manifestadas entre quienes la viven de manera angustiosa y muchas veces paralizante y quienes, aún en las nuevas condiciones, desarrollan más vitalmente sus existencias. (Boschín, 2020, p. 4)

Para quienes tuvieron que enfrentar la pérdida de un ser querido, quedarse sin empleo, o cambiar sus hábitos de vivir, pudo resultar algo angustiante imaginar el tener que cumplir una medida de seguridad como es el distanciamiento, porque es empezar una vida distinta y desconocida, entonces el distanciamiento se convierte en un problema más que en una solución. “Los problemas reales de una época o sociedad son aquellos acordes según su imaginario social. Los seres humanos no llegarán a resolver esos problemas reales sino en la medida en que sean capaces de imaginarlos” (Beriain, 2005, p. 15). Del autor se resalta entonces que; los imaginarios que surgen de una determinada situación hacen parte de la interpretación subjetiva de una persona.

Los imaginarios sociales estructuran el edificio social con base a esquemas mentales socialmente contruidos, que funcionan como sistema de interpretación, donde las significaciones imaginarias institucionalizadas cristalizan una percepción natural del mundo. Configuradores y estructuradores de lo real, determinan y crean una percepción de lo que es aceptado como tal, asegurando la repetición de las mismas formas que regulan la vida en sociedad. Pero los imaginarios no sólo se construyen y legitiman lo social, también lo deslegitiman y transforman. (Carretero, 2005, p. 23)

Según lo anterior y a manera de conclusión; los imaginarios sociales están en cada momento de la vida del ser humano, y las percepciones que surgen en esta investigación están ligadas a la particularidad de la comunidad, de alguna manera la mayoría de las personas entrevistadas expresaron haber experimentado sentimientos de miedo y angustia, sin importar su posición social o su condición económica.

Clase social: Consideraciones y desafíos a lo largo de la pandemia

Se han encontrado varias definiciones por varios autores sobre el término de clase social, en relación con este concepto hay dos teorías que emergen, las cuales son la teoría de Marx y la teoría de Weber. Marx hace alusión a un pensamiento dicotómico referente a la antigüedad, feudalismo y capitalismo. Según Dos Santos, T. (1973) hace referencia de la teoría marxista como “una división dicotómica respecto a las relaciones de propiedad (división entre patricios y plebeyos, señores y vasallos, capitalistas y asalariados)”, mientras que Weber también incorpora una concepción y hace una diferenciación entre las clases propietarias y las clases lucrativas siendo cada una de estas categorías positivamente privilegiadas y negativamente privilegiadas según su potestad, facultad de servicios, destreza y lo enfoca más desde el mercado, ofrecimiento de servicios o lo relativo al trueque.

En este orden de ideas, la categoría clase social, ocupa un lugar dentro de la psicología social, Según (Smith, 2011), estudia las causas y consecuencias de las acciones y las percepciones que tienen los individuos sobre sí mismos y los otros, en este campo de investigación se da el análisis de aquellas conductas, actitudes, relaciones intergrupales y además se tiene en cuenta los estereotipos, los prejuicios y la discriminación que se da en los grupos sociales.

Por consiguiente, la contingencia que se ha vivido por el Covid-19, ha permitido que en todos los estratos socioeconómicos se presente una necesidad global. Las vivencias, los problemas y necesidades que se han generado por la pandemia muestran la ausencia de una intervención y acompañamiento de los entes competentes sin distinción alguna de la posición económica o social, ponerse en el lugar del otro, en las dificultades no sólo individuales sino colectivas, además que cuidarse es cuidar también al otro para poder superar los nuevos hábitos que se han adquirido, como el uso del tapabocas diariamente al salir de casa, el lavado frecuente de manos con agua y jabón,

el uso continuo del alcohol, entre otras actividades que anteriormente la sociedad no estaba acostumbrada a realizar.

Con esta emergencia se han revelado perjuicios y discriminaciones hacia las personas del sector de la salud quienes han brindado su tiempo, han expuesto su salud y han aportado su dedicación a las personas que están siendo afectadas por este virus, no solo las que viven en estratos socioeconómicos bajos, también las que viven en estratos altos por el temor a contagiarse, es por esto que la psicología social ocupa un rol importante en el acompañamiento colectivo, realizando intervención para el manejo de acciones correctas, y así promover la disminución de las manifestaciones de ansiedad y estrés, mediar para mejorar conductas inadecuadas con el fin de fortalecer la calidad de vida y generar bienestar a la sociedad.

El término de desigualdad, fue reiterativo en la información que arrojó los instrumentos aplicados, evidenciando con ello, unas condiciones de inequidad e injusticia; la población manifestó que no siempre las oportunidades eran para cada individuo, a veces se deja en el olvido a la comunidad de bajos recursos, por ejemplo, la educación cambió de lo presencial a lo virtual y esto reveló que no todas las personas contaban con las herramientas como internet en sus casas y tampoco tenían el dinero para costearlo.

Algunas instituciones suministraban el equipo de cómputo, pero al no contar con todos los recursos para retomar las clases virtuales, se presentó otra de las problemáticas: la deserción académica, no solo en la población vulnerable de estratos socioeconómicos bajos, sino también en las familias desempleadas, que tuvieron que salir de sus propiedades, pertenencias, cerrar sus empresas y endeudarse para subsistir.

La inestabilidad económica es otra de las problemáticas que se reforzó en la pandemia, la sociedad se capacita para un cumplimiento de objetivos, metas, propósitos, trabaja día a día para la manutención de sí mismos y de su núcleo familiar, pero esta situación inesperada por el covid-19, dejó aprendizajes y reflexiones, no sólo el de valorar el tiempo, sino también apreciar lo sencillo de la vida, valorar lo que se tiene en el momento, apreciar la salud, identificar las habilidades y competencias, lo que se puede hacer con lo que se tiene y el conocimiento que se puede adquirir.

Ahora bien, cuando se indaga sobre la estabilidad económica persiste y se menciona una situación de crisis, carencia, pocas oportunidades con estándares muy marcados, bajo salario para niveles académicos altos, entre otros; esto hace alusión a la siguiente cita:

Las carencias socioeconómicas afectan el desarrollo intelectual en forma múltiple; ellas se vinculan con la dieta, el cuidado de la salud, el contexto familiar, los incentivos para esforzarse en la escuela. Todos estos factores condicionan nuestra capacidad intelectual, [...] El estigma de inferioridad que tiende a acompañar a quienes se encuentran ubicados en los estratos sociales inferiores en sí mismo afecta negativamente el desempeño académico a través de procesos psicológicos complejos pero observables. (Grosman, 2008, p. 17)

El desarrollo humano implica que las personas deben determinar los procesos en su vida, es decir, tomar iniciativa, autonomía, la aplicación y refuerzo de capacidades y habilidades, el potencial de cada sujeto son factores fundamentales para mejorar su condición de vida. En este sentido, el avance económico es un medio significativo para el desarrollo humano, pero no es su única finalidad.

Hoy se puede vivenciar la crisis actual que se agudizó por el COVID-19, muchas familias se han quedado sin empleo, muchos empresarios no han podido restablecer y retomar sus empresas o la reapertura de sus negocios, algunas otras personas viven de ventas ambulantes y fueron bastante vulnerables referente a la cuarentena y distanciamiento obligatorio y por esta razón en muchas familias se está viviendo una difícil situación con relación a la estabilidad económica. Es un tema que repercute en el trabajo de campo llevado a cabo con la muestra de habitantes reunidos en la comuna 16 (Belén), la población reflexionó y manifestó que independientemente del estrato socioeconómico que se habite, la comunidad debe unirse como nación, donar cuando sea posible hacerlo, salvar familias retomando el tema del valor de la vida, los valores en la familia, el autocuidado, la autoestima, la motivación, la esperanza en poder creer en la reactivación económica y que surjan nuevas oportunidades para seguir creciendo en su proyecto de vida.

Dado a lo anterior, las ciencias sociales junto con entes del Estado, se deben replantear nuevas formas de intervención y acompañamiento para las familias más necesitadas, revisar las brechas del desempleo y hacer un plan de mejoramiento para la sociedad en general, originando oportunidades colectivas.

Finalmente, es importante resaltar el impacto que ha traído la pandemia a la sociedad con relación a la interacción social en diferentes ámbitos: personal, familiar, laboral, social, económico, académico. Se han experimentado alteraciones con respecto a la convivencia, ya que relacionarse con el otro, dialogar, compartir o encontrarse con vecinos, amigos, compañeros y familiares hace parte de la vida y constituye el desarrollo personal del ser humano.

Interacción social, un cambio durante la pandemia

La interacción social “se define como la acción recíproca de comportamientos entre individuos al relacionarse, teniendo en cuenta el contexto en el que lo hacen.” (Monteagudo González, 2017, p. 148). Así mismo, la interacción social también va a delimitar un marco de referencia en temas de comunicación, relacionamiento, acciones y conductas en el entorno.

La interacción social determina formas de comportamiento, de relaciones sociales entre los individuos, estos y los grupos, las instituciones y la propia comunidad donde interactúan. Las relaciones se presentan y desarrollan de acuerdo con las percepciones y experiencias comunitarias y grupales, las tendencias para asumir los entornos y escenarios en sus más diversas dimensiones e incluso su influencia en las transformaciones políticas, sociales y económicas. (Pino & Alfonso, 2011, párr. 2)

En época de pandemia se ha encontrado que la interacción social tradicional, la que se da cara a cara, se vio afectada principalmente por las medidas de aislamiento preventivas instauradas por los diferentes gobiernos a nivel mundial con el fin de prevenir contagios y muertes, estas medidas llevaron a cambiar la forma de relacionamiento, de interacción personal, estableciendo una metodología virtual en la mayoría de la población, optando por el uso de herramientas tecnológicas como las video llamadas y redes sociales.

El uso de tecnologías fue fundamental durante la época más crítica de confinamiento, proporcionando una alternativa a la interacción social física, teniendo en cuenta que los núcleos familiares que habitan en una misma vivienda no siempre están

compuestos por varias personas, y que las relaciones familiares no son idílicas, el poder tener acceso a estas herramientas facilita la comunicación e interacción con el otro.

Las pantallas nos trasladan y permiten la interacción, pero el “estar presente” no es real, y esta disonancia genera una sensación de agotamiento emocional entre las personas. La privación del socializar presencial está resultando en el establecimiento de relaciones con entornos y personas que, a pesar de que siempre han estado cerca nunca nos han resultado cercanas. La constante mirada hacia el exterior, la necesidad de habitar más allá de la casa, son factores visibles en el relato sobre la experiencia del confinamiento. (Fontana, 2020, págs. 105-106)

La reducción en la interacción de personas en lugares públicos es un factor común en la mayoría de los lugares, las personas se limitan a realizar sus diligencias más importantes y de manera concreta, aunque también esta es una forma de interactuar con otro, tener algún tipo de comunicación diferente a la virtual. “A pesar de que las nuevas tecnologías permiten la interacción a miles de kilómetros, muchas personas siguen buscando extender su habitar y romper el distanciamiento físico al entablar relación con su entorno cercano actual” (Fontana, 2020, p. 107).

El tener que decantarse por la tecnología para poder relacionarnos con el otro, ya sea por necesidades laborales, académicas, sociales o emocionales (afectivas) en algunas ocasiones fue un reto, si bien es sabido que los avances tecnológicos están instaurados en nuestra sociedad hace ya varios años, no todos cuentan con las mismas facilidades para acceder a ellos por diversos factores, por ejemplo, económicos. “La brecha virtual o digital es una de las problemáticas que más afecta esta situación, por las diferencias en el acceso a los recursos tecnológicos y a la conexión/conectividad a

internet, especialmente para los países latinoamericanos” (Expósito & Marsollier, 2020, pág. 4).

En resumen, la interacción social durante los tiempos de aislamiento a causa de los altos contagios por COVID-19 cambió de manera radical, al privar del relacionamiento personal y obligando a una interacción virtual por medio de herramientas tecnológicas, como se evidenció en las técnicas utilizadas durante la investigación, esta limitación en la comunicación presencial dejó afectaciones socioemocionales, ya que no se podían cubrir necesidades afectivas como un beso o un abrazo hasta con los mismos miembros de la familia.

Cabe resaltar que las cuatro categorías que se abordaron en este apartado tienen relación una con la otra y por eso se encuentran resultados y datos que comparten similitudes y aspectos relevantes.

Análisis y discusión

La entrevista fue realizada a 55 personas en total, 60% mujeres, 40% hombres con una edad promedio de 38.6 años, quienes participaron residían en los tres estratos de interés para la investigación; 30.9% en estrato 1, 41.8% en estrato 3 y 27.3% en estrato 5. Así mismo, en el grupo focal hubo una participación total de 6 personas, 66.6% mujeres, 33.3% hombres, que se encontraron en el rango de edad proyectado para esta investigación, 50% de estrato 1, 16.7% de estrato 3 y 33.3% de estrato 5.

El objetivo de esta investigación fue describir los imaginarios sociales que construyen los adultos entre los 20 y 60 años, que habitan en los estratos socioeconómicos 1,3, y 5 de la comuna 16 (Belén) en la ciudad de Medellín con respecto al distanciamiento social en el año 2020.

Con respecto a la problemática abordada, los imaginarios sociales que construye la muestra poblacional elegida, entendiendo imaginario social como la percepción vivida acerca del distanciamiento social, entre las respuestas más significativas se encuentran: éste es difícil de sobrellevar sobre todo por la idea de ser algo novedoso y que la mayoría de los participantes nunca había experimentado a lo largo de su vida.

Además, el contexto sociocultural por el que están atravesados, hace que sea de suma relevancia el contacto físico y social. Sin embargo, también manifiestan que, a pesar de las emociones experimentadas de miedo, temor, angustia, zozobra, fue un tiempo propicio para compartir, mejorar la calidad de relaciones y comunicación con las personas de la familia, fue un tiempo de reinventarse, aprender de las nuevas tecnologías y de regalarse tiempo para la reflexión personal.

Algunas personas entre los 40 a 55 años de edad manifestaron que no participan en fiestas, no salen frecuentemente de casa y que las personas adultas están más a gusto en casa que los jóvenes, otras personas relacionan que no tiene que ver tanto con la edad sino con el círculo social, estabilidad familiar, vínculo afectivo o red de apoyo cercana en la cual pudo sentirse acompañado durante la acción de distanciamiento.

Personas entre los 20 a 35 años manifiestan que sí pudo afectar bastante porque ya no podían asistir a sus reuniones con amigos, a fiestas y compartir fuera de casa. Pocas personas expresan que la edad no influye con alguna afección frente al distanciamiento social, enuncian que cada individuo lo toma a su manera, también relacionan que influye la personalidad de cada sujeto y el cómo percibe cada situación o adversidad de la vida, si lo toma con calma o si se vuelve algo catastrófico.

Cabe resaltar que se encontraron algunas similitudes y diferencias por parte de los participantes de las 3 clases sociales (estratos 1, 3 y 5), en realidad en cuanto a la

percepción sobre el distanciamiento social la mayoría coinciden al definirlo como alejamiento, estar separados, y evitar el contacto con el otro, así mismo, lo interpretaron como una situación novedosa de la cual también afloran sentimientos y emociones relacionadas al proceso de adaptabilidad a la nueva realidad.

Una de las diferencias se da en cuanto a la estabilidad económica, el temor al desempleo y la realidad del mismo, impactó más fuerte en la clase social baja, el estrato uno (1), quienes vieron disminuidos sus recursos para subsistir, mientras que la clase social más alta, el estrato cinco (5), contaban con estabilidad laboral y financiera para sortear las vicisitudes del aislamiento impuesto al inicio de la pandemia.

Las percepciones sociales que surgen de la investigación, tienen similitudes en los diferentes estratos socioeconómicos en cuanto a su actuar y sentir, es de resaltar que se comparten sentimientos, emociones y pensamientos frente al distanciamiento social como una estrategia de prevención para evitar el contagio del COVID-19 y se evidencia una gran importancia en las expresiones afectivas.

El distanciamiento social tomó por sorpresa a la sociedad ya que era una medida preventiva, la cual no era de costumbre, junto con la práctica de acciones estrictas como el uso permanente del tapabocas por fuera de casa, la limpieza, el lavado de manos frecuente, acciones que algunos desobedecían inicialmente, porque creían que sólo las personas adultas serían las afectadas, pero a medida que fue avanzando la pandemia, con los números de casos de contagios en aumento, se comprobó que independientemente de la edad que se tenga, siendo niño, adolescente o adulto, todas las personas podrían ser infectadas, y algunas podrían sufrir más riesgos en su organismo que otras según su alimentación, peso, antecedentes de salud teniendo que ser hospitalizadas, o llegando incluso a ser víctimas mortales.

La contribución más contundente de este estudio permite evidenciar dichas percepciones por el distanciamiento social que en ocasiones se experimentó como aislamiento obligatorio, siendo éste un tema poco explorado desde los años 50, en la última pandemia vivida por la humanidad, por que servirá en un futuro de base a nuevas investigaciones al respecto sobre todo en los ámbitos de las ciencias sociales, la sociología, la psicología y las áreas humanas.

Conclusiones

El distanciamiento social en algunos casos fue voluntario, pero la imposición dada por el gobierno de Colombia, hizo que algunas personas del barrio Belén lo percibieran como aislamiento social, ya que tuvo repercusiones en el manejo de las emociones, en las relaciones interpersonales, en el ámbito laboral, académico entre otros. Sin embargo, es clave enfatizar que el imaginario social partió en su gran mayoría de las condiciones psicológicas de cada familia y del contexto sociocultural que permea a cada sociedad.

Es importante, aprovechar la relevancia que se le ha venido otorgando a la salud mental y que esta pandemia y sus diferentes consecuencias propició, haciendo mayores inversiones, tanto a nivel personal como social. Pero sobre todo priorizando la atención de primer y segundo orden respectivamente, promoción de salud mental y prevención del trastorno mental, por medio de campañas, asesorías, zonas de escucha, publicidad, entre otros, que permitan reducir las intervenciones de tercer orden, atención integral en salud mental, todo esto según la ley 1616 del 2013 del Estado colombiano.

Teniendo en cuenta que son pocas las garantías que se dan con respecto a la salud mental, se recomienda, como psicólogas en formación, que haya un mayor acompañamiento psicológico, por parte de las instituciones, empresas, escuelas,

acciones comunales y estamentos competentes, a las personas adultas que se vieron afectadas de una u otra manera por el distanciamiento social, vivido en la pandemia por COVID- 19. Esto con el fin de salvaguardar y ser garantes de la salud mental y de minimizar los riesgos y las consecuencias en temas de trastornos mentales, o dificultades emocionales que puedan aparecer en el futuro.

Referencias

Aromi, D. Bonel, M. Cristia, J. Llada, M. Pereira, J. Pulido, X. Santamaría, J. (2020). Las políticas de distanciamiento social y la movilidad en América Latina y el Caribe. Banco Interamericano de Desarrollo BID. 1-50.

Baron, R.A. y Byrn, D. (1998) Psicología Social 8ª. Edición. Prentice Hall.

file:///C:/Users/57312/Downloads/Psicologia_Social_Robert_A_Baron_Donn_By.pdf

Basail Rodríguez, A. (2010). Imaginarios sociales latinoamericanos: construcción histórica y cultural. México, D.F, Instituto Politécnico Nacional.

<https://elibro.net/es/ereader/funlam/101805?page=13> – 18

Beriain, Josetxo (2005) Modernidades en disputa. Anthropos editorial

Boschín, S.A (2020) Subjetividad y vínculos en un mundo con pandemia. Universidad de Morón. Cabildo 134, Morón (1708). <https://plarci.org/index.php/atekna/article/view/651>

Bruna. F (2020). ¿Importa la cultura durante una pandemia? Una aproximación a la crisis española de la COVID-19. Revista Española de Sociología (RES) 2020 ©

<https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/26503/79666->

[Texto%20del%20art%20c3%adculo-272045-1-10-](https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/26503/79666-Texto%20del%20art%20c3%adculo-272045-1-10-)

[20200827.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/26503/79666-20200827.pdf?sequence=3&isAllowed=y)

Cabrera, D.H (2004). Imaginario social, comunicación e identidad colectiva.

https://www.academia.edu/1899968/Imaginario_social_comunicaci%C3%B3n_e_identidad_colectiva

Carretero Pasín, A. Enrique (2005) “La religiosidad futbolística desde el imaginario social. Un enfoque antropológico”. A parte rei. Revista de filosofía. 41. Septiembre.

<http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/carretero41.pdf>

Dos Santos, T. (1973). Conceptos de clases sociales.

Expósito, C. D., & Marsollier, R. G. (2020). Virtualidad y educación en tiempos de COVID-19.

Un estudio empírico en Argentina. *Educación y Humanismo*, 22(39), 1-22.

doi:<https://doi.org/10.17081/eduhum.22.39.4214>

Fontana, L. (2020). Pandemia y rearticulación de las relaciones sociales. *Perifèria, revista de*

recerca i formació en antropologia, 25(2), 101-114.

doi:<https://doi.org/10.5565/rev/periferia.770>

Grosman, Lucas Sebastián. (2008) La igualdad estructural de oportunidades en la Construcción.

Universidad de Palermo. Argentina.

León, E. (2021). Distanciamiento social una problemática en tiempos de COVID-19. Facultad

Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador. 593 Digital Publisher CEIT. 203-

218.

Monteagudo González, C. (2017). La interacción en el camino hacia una comunicología.

Alcance, 6(13), 142-172. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2411-](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2411-99702017000200007)

[99702017000200007](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2411-99702017000200007)

Pino, D., & Alfonso, Y. (2011). Las teorías de la interacción social en los estudios sociológicos.

Contribuciones a las Ciencias Sociales. <https://www.eumed.net/rev/cccss/14/pbag.html>

Randazzo, E. (2012) Los imaginarios sociales como herramienta Social Imaginaries as a Tool

Francesca Universidad de Santiago de Compostela

[file:///C:/Users/57312/Downloads/Dialnet-LosImaginariosSocialesComoHerramienta-4781735%20\(3\).pdf](file:///C:/Users/57312/Downloads/Dialnet-LosImaginariosSocialesComoHerramienta-4781735%20(3).pdf)

Román, F., Forés, A., Calandri, I., Gautreaux, R., Antúnez, A., Ordehi, D., ... & Allegri, R.

(2020). Resiliencia de docentes en distanciamiento social preventivo obligatorio durante la pandemia de Covid-19. *Journal of Neuroeducation*, 1(1), 76-87.

Smith Castro, V. (2011). La psicología social de las relaciones intergrupales: modelos e

hipótesis. *Actualidades en Psicología Vol. 20 Núm. 107 2011*.

Vides, R., Alegría, E, Morales, I. (2020). COVID 19: Distanciamiento social, sus efectos

psicológicos y 10 estrategias para sobrellevarlo. *Revista Científica del SEP* 17-22.